

ALEBUS, 13, 2003  
ACTAS III SEMINARIO DE HISTORIA  
pp. 199-219

**LA ROMANIZACIÓN DE LOS OPPIDA EN EL  
PAÍS VALENCIANO. EVOLUCIÓN DEL  
POBLAMIENTO EN LOS SIGLOS II-I A.C.**

Ferran Arasa i Gil  
*Universitat de València*

## I. INTRODUCCIÓN

Con el término romanización nos referimos al proceso de interacción entre las sociedades nativas y el Estado romano que tiene lugar en su mayor parte en el período tardorrepblicano, aunque según zonas y ámbitos de la cultura se prolonga hasta bien entrado el Imperio. Es entonces cuando el cambio se manifiesta como un amplio proceso de homogeneización que caracterizará el desarrollo de la cultura imperial. La romanización ha sido abordada desde diferentes perspectivas en numerosas publicaciones a lo largo de los últimos años. Sobre el enfoque tradicional de este concepto puede verse el trabajo de Freeman (en Mattingly, 1997). Entre las posturas críticas hacia él destacan las de Barret (en Mattingly, 1997) y Woolf (1998). Pueden verse, además, los trabajos contenidos en los siguientes volúmenes, que tratan temas y enfoques diversos: Brand y Slofstra (1983), Millet (1990), Blagg y King (1990), Blagg y Millet (1990), Wood y Quiroga (1992), Metzler *et al.* (1995), Mattingly (1997), Fentress (2000), Mac Mullen (2000) y Keay y Terrenato (2001).

En la Península Ibérica, diversas publicaciones han abordado esta cuestión desde la celebración del coloquio *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (AA. VV., 1987). Pueden destacarse, entre otros, la síntesis de Bendala (1987) sobre la cultura en la *Hispania* romano-república, los trabajos

de Keay (1992, 1997) sobre la romanización en el noreste y la Turdetania y el proceso de urbanización ligado al cambio cultural, el libro de Olesti (1995) sobre el territorio del Maresme en época republicana, el volumen editado por Alvar y Blázquez (1996) con diversos estudios sobre diferentes áreas y aspectos de la cultura, el editado por Abad (2003) con numerosas colaboraciones que abarcan todos los ámbitos de la cultura, y el recientemente publicado por Curchin (2004) sobre la romanización en el centro de *Hispania*.

En el País Valenciano los estudios sobre la romanización son, en general, escasos y recientes. Diversos trabajos sobre los grandes asentamientos urbanos y sus territorios han tratado este período de manera desigual, como es el caso del Tossal del Castell/Arse (Aranegui, 2004), y su territorio (Martí, 1998); el Tossal de Sant Miquel/*Edeta* (Bonet, 1995); los Villares/*Kelin* (Mata, 1991), y su territorio (Mata *et al.*, 2001); la Serreta de Alcoi y su territorio (Grau, 2002), y *Valentia*, la única fundación romana *ex nihilo* (Ribera, 1998a). Al norte de las áreas de influencia de los grandes *oppida*, este período ha sido analizado en una amplia franja del territorio costero (Arasa, 2001). Por otra parte, Grau (2000) ha realizado una síntesis sobre este período en los núcleos urbanos del *conuentus carthaginensis*.

Las fuentes son muy parcas sobre los hechos acontecidos en el País Valenciano en los casi dos siglos

que transcurren entre la derrota de los cartagineses en el 207 a.C. y el advenimiento del Imperio, con la excepción de la fundación de *Valentia* en el 138 a.C. y los episodios bélicos que tienen lugar en el transcurso de la guerra civil en los años 76-75 a.C. Nada dicen sobre las posibles incidencias del levantamiento indígena contra la ocupación romana del 197 a.C., ni sobre las hipotéticas repercusiones de la consiguiente represión y derrota de los pueblos ibéricos. Sin embargo, ambos episodios bélicos aparecen reflejados en el registro arqueológico aunque de manera desigual. Las transformaciones experimentadas por la sociedad ibérica en este largo período se empiezan a conocer a través de los trabajos de prospección y excavación en numerosos asentamientos de diferente importancia y características. En las páginas siguientes expondré de manera resumida las principales consecuencias que la conquista romana tuvo sobre el poblamiento ibérico en el País Valenciano.

## 2. EL IMPACTO DE LA CONQUISTA ROMANA EN EL POBLAMIENTO IBÉRICO DEL PAÍS VALENCIANO

En el siglo III a.C. encontramos en el País Valenciano un mínimo de tres etnias o pueblos ibéricos que, como sucede con todas las noticias escritas que tenemos sobre esta cultura, conocemos a través de los escritores grecorromanos: ilerconvones, edetanos y contestanos. Quedan abiertas al debate algunas cuestiones como la adscripción no edetana de la franja interior de las comarcas centrales (Mata *et al.*, 2001: 309), donde encontramos las importantes ciudades de los Villares/*Kelin* (Caudete de las Fuentes) y el Castellar de Meca (Ayora), y el carácter restrictivo de la denominación “edetanos”, que se referiría sólo a los habitantes del Tossal de Sant Miquel/*Edeta* y su territorio (Mata, 2002), lo que llevaría a redefinir el mapa étnico de la zona y a admitir la existencia de otros *populi* como los arsetanos (= saguntinos). En estas tres entidades territoriales observamos un desarrollo diferente del fenómeno urbano, como expresión física de la aparición de estructuras políticas complejas de carácter estatal. En efecto, podemos hablar de la existencia de dos

modelos de poblamiento: en las comarcas centrales la existencia de grandes núcleos urbanos como el Tossal del Castell/*Arse*, el Tossal de Sant Miquel/*Edeta*, los Villares/*Kelin*, el Castell de *Xàtiva/Saiti* y el Castellar de Meca permite delimitar un área de mayor desarrollo urbano y político que se configura como un mosaico de territorios autónomos controlados por una ciudad (fig. 1); aunque su núcleo queda incluido en la región atribuida a los edetanos, este área parece tener un carácter supraétnico, pues comprende parte del territorio contestano por el sur y tal vez el de alguna otra etnia por el oeste. Al norte y al sur de esta amplia zona, el poblamiento se caracteriza por una reducción del tamaño de los núcleos mayores. Esto sucede claramente al norte de la línea imaginaria que puede trazarse entre el Tossal de Sant Miquel/*Edeta* y el Tossal del Castell/*Arse*, hasta el río Millars, en una franja de territorio todavía edetano, y de manera más pronunciada hacia el norte, ya en territorio ilerconvón; y también al sur de la línea imaginaria que podemos trazar entre el Castell de *Xàtiva/Saiti* y el Castellar de Meca.

Al norte del río Millars, límite convencionalmente aceptado entre ilerconvones y edetanos, el rasgo más característico del poblamiento es la inexistencia de grandes asentamientos que puedan considerarse ciudades (Arasa, 2001). Encontramos una diversidad de núcleos de tamaño mediano y pequeño que deja entrever la existencia de un poblamiento articulado en pequeñas unidades territoriales, un panorama similar al que se ha observado hacia el norte en el resto del territorio ilerconvón, ya en tierras catalanas. En el extremo noroeste, la Moleta dels Frares de Forcall, la *res publica leserensis* de época imperial, parece constituirse como el núcleo más importante de la cabecera del río Bergantes, aunque sabemos muy poco sobre su ocupación en época ibérica (Arasa, 1987). En la costa, la Torre de la Sal (Cabanes) es uno de los asentamientos más extensos, entre 3 y 4 Ha, aunque su ubicación en llano junto al mar y su carácter eminentemente comercial no permiten considerarlo con seguridad un *oppidum* típico, sino más bien un pequeño emporio (Fernández Izquierdo, 1986; 1987-88). Hacia el interior, el Tossal de la Balaguera (la Pobla Tornesa) —al que se



Figura 1. Mapa del País Valenciano con la situación de las principales yacimientos mencionados en el texto: 1) La Moleta dels Frares (Forcall); 2) La Torre de la Sal (Cabanes); 3) El Tossal de la Balaguera (La Pobla Tornesa); 4) La Torre d'Onda (Borriana); 5) La Punta (La Vall d'Uixó); 6) El Tossal del Castell (Sagunt); 7) El Tossal de Sant Miquel (Llíria); 8) Valentia; 9) Los Villares (Caudete de las Fuentes); 10) La Carència (Torís); 11) El Castellar de Meca (Ayora); 12) El Castell de Xàtiva; 13) El Castell de Dénia; 14) La Serreta (Alcoi); 15) El Tossal de Manises (Alacant); 16) L'Alcúdia (Elx).

atribuye una superficie que varía entre 1,1 y 4,5/5 Ha— es el más importante *oppidum* de la zona, con una prolongada ocupación. Al sur del Millars, el asentamiento más importante de la Plana es la Punta (la Vall d'Uixó), con unas 4 Ha de superficie (García Fuertes et al., 1998), posiblemente el mayor de los situados al norte del *oppidum* del Tossal del Castell/Arse.

En las comarcas centrales del País Valenciano las dimensiones y características de los *oppida* han configurado un modelo interpretativo establecido a partir del control de grandes territorios por un núcleo político-administrativo central, parecido al documentado en la Alta Andalucía. Así encontramos una serie de grandes *oppida* que se caracterizan como verdaderas ciudades: el Tossal del Castell/Arse (entre 8 y 10 Ha), el Tossal de Sant Miquel/Edeta (en torno a 10 Ha), la Carència de Torís (en torno a 10 Ha) y los Villares/Kelin (cerca de 10 Ha), si convenimos en prolongar el territorio edetano hasta esta zona tan alejada de la costa. Estas ciudades cuentan con amplios territorios a su alrededor, organizados a partir de una estructura jerárquica y funcional, según se ha podido estudiar en los casos de Edeta y recientemente de los Villares/Kelin. Al sur del río Xúquer se extiende el territorio atribuido a los Contestanos, y en él observamos una continuidad en el modelo de estructuración del territorio, con núcleos urbanos como el Castell de Xàtiva/Saiti (entre 4 y 7 Ha) la Serreta de Alcoi (5,5 Ha), el Tossal de Manises/Lucentum (3 Ha), L'Acúdia/Ilici y el Castellar de Meca de Ayora (superior a 8 Ha), en este último caso con reservas sobre su adscripción contestana. La superficie de algunos de estos *oppida*, no siempre bien conocidos en esta época, no parece tan extensa como en el caso de los edetanos. Por otra parte, algunas de estas ciudades, como el Tossal del Castell/Arse y el Castell de Xàtiva/Saiti, habían empezado a acuñar moneda en el siglo III y contaban con una organización política compleja. El impacto de la Segunda Guerra Púnica en estas poblaciones, y sobre todo de la ocupación militar romana, con la represión de las rebeliones indígenas, se deja ver tanto en las fuentes como en el registro arqueológico (Guérin et al., 1989; Mata, 2000). En el caso de las fuentes, el único caso men-

cionado es el Tossal del Castell/Arse, ciudad destruida por los cartagineses y reconstruida por los romanos. A nivel arqueológico, las evidencias no son tanto la presencia de niveles de destrucción, que se han documentado en contadas ocasiones, como la constatación de que los asentamientos no continuaban ocupados o lo hacen con una importancia mucho menor que en el período anterior. Aunque las fuentes no dan noticia de la existencia de levantamientos indígenas contra la ocupación romana en el País Valenciano, las evidencias arqueológicas permiten fechar algunas de estas destrucciones o abandonos entre finales del siglo III y principios del II a.C., en una etapa que históricamente puede situarse entre el final de la guerra en el año 206 a.C. y la rebelión de los pueblos ibéricos del año 197 a.C. y su represión, que culmina con la campaña de Catón del 195 a.C. Algunos tesoros monetarios, como los de Orpesa, Cheste y la Plana de Utiel, se fechan en estos años (García-Bellido, 1990).

El registro arqueológico refleja la conflictividad de esta época de diferentes formas. Veámoslo en un recorrido por las comarcas mejor conocidas, en parte a través de trabajos de prospección y por tanto con materiales de superficie. En la Plana de Castelló, esto sucede en los dos más importantes *oppida* situados en territorio edetano, al sur del río Millars: el Solaig (Betxí) se abandona y la Punta experimenta una fuerte retracción; otros pequeños asentamientos también parecen abandonarse en este momento, como el Mas del Pi (Benicàssim), el Tossalet de Montmira (L'Alcora) y el Castellar (Xilxes), aunque son muy poco conocidos como para atribuir su final a una causa concreta (Arasa, 2001: 191-193). En el Tossal del Castell/Arse, en uno de los pocos tramos conservados de muralla ibérica hay una puerta que aparece cegada, aunque no se haya podido fechar la obra, y en su puerto, el Grau Vell, se construye una torre defensiva con posterioridad al 214 a.C. (Aranegui, 2004: 81-84). El Tossal de Sant Miquel/Edeta es destruido o abandonado entre finales del siglo III y principios del II (Bonet, 1995: 500). En su territorio sucede lo mismo, al menos con la aldea del Castellet de Bernabé (Llíria), el único yacimiento en el que se han encontrado restos de armamento asociados al incendio que lo

destruye (Guérin, 2003: 165 y 175-177), y la atalaya del Puntal dels Llops (Olocou) (Bonet y Mata, 2002: 217). Hacia el interior, Los Villares/*Kelin* se destruye en estas mismas fechas (Mata, 1991: 194-195). En la Contestania, La Serreta presenta un momento final de ocupación que se fecha en este mismo período (Grau, 2002: 264). La realización de obras de fortificación y bloqueo de las puertas se documenta en varios asentamientos de la Edetania, como el Castellet de Bernabé en relación con su destrucción (Guérin, 2003: 73), y de la Contestania, como La Serreta, cuya entrada se fortifica con un nuevo sistema defensivo construido a principios del siglo II y amortizado al poco tiempo (Llobregat et al., 1995); también en el Castellar de Meca encontramos un dispositivo de bloqueo de la puerta, aunque sin una datación clara (Alfaro-Broncano, 1992).

### 3. LAS CIUDADES

El proceso de aculturación puede visualizarse –posiblemente mejor que en ningún otro ámbito– en las ciudades. En una situación de contacto entre dos culturas urbanas como son la ibérica y la romana, las ciudades pasan a ser instrumentos de control de primer orden. En su estrategia de dominio territorial, los romanos las utilizan como bases para el acuartelamiento de tropas y el establecimiento de veteranos y otros grupos de población. En *Hispania*, conquista y colonización son elementos inseparables, aunque la importancia de la segunda varía de unas regiones a otras. En las ciudades, en parte salidas de la colonización, se observa toda la complejidad del cambio social en una población heterogénea. Éstas actúan como un verdadero crisol cultural en el que emergen los grupos sociales “aculturados”, las élites que aspiran a adoptar el modo de vida dominante y cooperan con las autoridades. Entre las ciudades romanas valencianas pueden distinguirse dos situaciones. La más frecuente es la continuidad de un *oppidum* de desigual importancia, como por ejemplo sucede en la Moleta dels Frares/*Lesera*, el Tossal del Castell/*Arse*, el Castell de Xàtiva/*Saiti*, el Tossal de Manises/*Lucentum*, L'Alcúdia/*Ilici* y posiblemente la Vila Joiosa/*Allon*. La fundación de colonias para el

establecimiento de veteranos, en un proceso que se prolonga hasta la época imperial, es relativamente bien conocido y ha sido objeto de una periodización en relación con la política de colonización del mundo romano en el siglo II (Marín, 1988). En este campo, la investigación arqueológica está permitiendo precisar muchos aspectos relacionados con la cronología y la evolución de las ciudades. En el País Valenciano, la única fundación colonial *ex nihilo* es *Valentia*, del año 138 a.C. Posteriores fundaciones coloniales, como la recientemente planteada de *Saguntum* (Ripollès-Velaza, 2002) y la de *Ilici*, se realizan a partir de núcleos urbanos preexistentes (AA.VV., 2004).

En síntesis, las principales transformaciones que experimentan las ciudades indígenas con la romanización son la reestructuración urbanística y la monumentalización del centro urbano siguiendo el modelo de la *urbs*. Sin embargo, hay que señalar que, en general, las ciudades republicanas son poco conocidas a causa de las profundas remodelaciones que experimentaron en época imperial. Los foros republicanos tan sólo se conocen, de manera muy incompleta, en los casos de *Saguntum* y *Valentia*. La implantación de modelos itálicos tiene un claro reflejo en la tipología arquitectónica y en las técnicas constructivas y decorativas. Su expresión más conocida en los núcleos urbanos es el desarrollo de programas arquitectónicos monumentales en los centros cívicos, tanto en los antiguos *oppida* como en las nuevas fundaciones. En relación con el desarrollo de estos programas aparecen por primera vez los *balnea*. El único ejemplo conocido hasta el momento es el de las termas de *Valentia* (fig. 2). Su existencia pone de manifiesto la introducción de un hábito –el de los baños públicos– típicamente romano, que puede explicarse tanto por la presencia de personas de este origen como por la aculturación de una parte de la población. En cuanto a la arquitectura privada, se adoptan modelos residenciales de tradición helenística y romana. En el campo de las técnicas decorativas se introducen los pavimentos de *opus signinum* y la pintura mural del I estilo. En cuanto a la cubierta, la utilización de tejas aparece ya a finales del siglo II a.C. en *Valentia*, pero su penetración en el mundo rural no se ha documentado por el momento



Figura 2. Termas republicanas de *Valentia*. (Foto: SIAM).

hasta el período imperial. La introducción del mármol como material de prestigio para la construcción y la ornamentación no llegará hasta principios del Imperio.

Si efectuamos un breve repaso por las principales ciudades valencianas de época republicana, veremos cómo la información es tan escasa como desigual (Ramallo, en Abad, 2003: 113-115). Como ya hemos dicho, en las comarcas septentrionales el desarrollo urbano era incipiente y además fue descabezado con la conquista romana. De *Lesera* apenas sabemos nada de la ciudad iberorromana, puesto que las reformas augusteas arrasaron en buena parte los niveles anteriores (Arasa, 1987). En este sentido, una vivienda ibérica encontrada debajo de la casa romana en curso de excavación permitirá conocer mejor la ocupación del yacimiento en este período. La documentación de época republicana se limita a una serie de hallazgos monetarios y de fragmentos de cerámicas itálicas

encontrados tanto en superficie como en el sondeo III de 1960. En general, la dispersión de dichos hallazgos señala una amplia cobertura urbana del yacimiento. Ello demuestra el especial papel que este asentamiento debió ejercer ya en los siglos II-I a.C. en el ámbito comarcal.

El Tossal del Castell/*Arse* acuñó moneda desde el siglo III con el topónimo *Arse* y posteriormente introdujo el de *Saguntum*, con emisiones bilingües a principios del siglo I a.C. (Ripollès-Llorens, 2002). Según Cicerón era una ciudad federada en el año 56 a.C.; poco después pasó a ser una colonia, según demuestran algunas acuñaciones, y con Augusto llegó a ser un municipio de ciudadanos romanos. Las investigaciones se han centrado en el área monumental de la ciudad, que fue reconstruida por los romanos después de la Segunda Guerra Púnica y dotada de un recinto defensivo más amplio que comprendía el extremo oriental de la montaña, no ocupada en época ibérica. Así pues,

la ciudad republicana se desarrolla como una prolongación de la ibérica siguiendo el eje del Tossal en dirección este, a diferencia de la imperial que descenderá por su vertiente en dirección norte hasta la orilla del río Palancia. Del recinto amurallado de época republicana se conservan algunos vestigios, de los que se ha excavado una torre de principios del siglo II (Pascual-Aranegui, 1993). La ciudad debió contar con un foro situado en la plaza de Armas del castillo, en el mismo lugar donde en tiempos del emperador Augusto se construirá el actualmente conservado (Aranegui, 2004: 98-111). De él queda un templo tetrástilo de *cella* tripartita y orden toscano, del que se conserva el podio, para el que recientemente se ha propuesto una advocación a Hércules. Una serie de fragmentos de relieves y de esculturas en bulto redondo representan diversos personajes reales y heráldicos que formaban parte de una composición narrativa de temática y carácter indeterminados; los relieves podrían pertenecer a un altar erigido delante del templo. Un pequeño templo excavado a principios del siglo XX y situado en el ámbito del foro augusteo proporcionó 13 figuritas de bronce de época tardorrepublicana, entre las que hay representaciones de Hércules *dexiomenos* y Baco (fig. 3), algunos sátiros y una *peplophoros*, que muestran unos usos religiosos de indudable tradición itálica (Blech, 1989).

*Valentia*, fundada en el 138 a.C., acuñó moneda hasta su destrucción en el 75 a.C. (Ripollès, 1988). La ciudad republicana es conocida gracias a las continuas excavaciones de los últimos años (Ribera, 1998a; Jiménez-Ribera, 2002). Se han encontrado diversos elementos del recinto defensivo, como algunos tramos de la muralla y del foso que la circundaba, que delimitan para esta época una superficie de 10 a 12 Ha (Ribera, 1998b). En el centro monumental, parcialmente excavado en el solar de L'Almoína, se han identificado un *horreum* construido hacia el 100 a.C., algunas *tabernae*, parte de un santuario y las mencionadas termas, que se localizan en un lateral del foro, en el cruce entre el *cardo* y el *decumanus maximus*. Éstas, construidas en el último cuarto del siglo II a.C., son uno de los conjuntos termales más antiguos conocidos en el occidente romano (Marín-Ribera, 2000). Frente a ellas,

al otro lado del *cardo maximus*, se ha descubierto parte de un edificio que se ha interpretado como un santuario dedicado a alguna divinidad acuática; se han excavado parte de una piscina, un pozo monumental y parte de los muros que lo delimitan por el oeste. Un fragmento de terracota arquitectónica de recubrimiento decorada con motivos vegetales y una antefija con la representación de una cabeza sobre un pilar, halladas en las cercanías, podrían corresponder al templo republicano. En las excavaciones del Palau de les Corts se ha excavado parte de una vivienda de época republicana (Marín-Matamoros-Ribera, 1992). A los primeros años de ocupación corresponde la necrópolis encontrada entre las calles de Quart y Cañete, donde predomina la inhumación y puede rastrear-se un componente ibérico entre los ajuares (García Prósper-Guérrin, 2002). La ciudad fue destruida por el ejército de Pompeyo en el año 75 a.C. en un violento episodio bélico documentado arqueológicamente (Ribera-Calvo, 1995).

La información existente sobre el Tossal de Sant Miquel/*Edeta* en el período iberorromano es muy escasa (Bonet, 1995: 527-529). La parte alta de la ciudad ibérica parece continuar ocupada en esta época, pero la construcción del monasterio arrasó todos los restos existentes. Los hallazgos de cerámicas republicanas y de monedas son escasos y superficiales. El hallazgo de un importante tesoro monetario en esta zona, con fecha de ocultación en el 44 a.C., indica probablemente la continuidad de su ocupación hasta entonces. La ciudad imperial abandonará el Tossal y se extenderá por la zona llana existente a sus pies (Escrivà et al., 2001).

Tras su destrucción entre finales del siglo III y principios del II, Los Villares parece revitalizarse hasta el punto de llegar a acuñar moneda como la ceca de *Kelin* (Ripollès, 1980) con una sola emisión de reducida distribución. El nivel V, correspondiente a época republicana, ha sido documentado únicamente en el sondeo IV de 1985, por lo que esta fase es arqueológicamente muy poco conocida (Mata, 1991: 195). Las importaciones cerámicas –abundantes en superficie– y las monedas permiten prolongar su ocupación al menos hasta el primer cuarto del siglo I a.C.





Figura 3. Figura de bronce de Sagunto que representa a Hércules. (Foto: P. P. Ripollés).

De la Carència (Torís) se sabe bien poco y no pueden hacerse mayores precisiones cronológicas, aunque parece clara su desaparición como núcleo urbano. Se conservan restos del recinto amurallado y los hallazgos cerámicos descontextualizados permiten llevar su ocupación hasta avanzado el siglo I a.C. (Serrano, 1987: 31-47; Borredà, s. u. "Carència, la", en Aranegui, 1996: 48-149).

*Saiti* acuñó moneda desde finales del siglo III a.C. y en el siglo I tiene emisiones bilingües como *Saiti-Saetabi* (fig. 4) (Villaronga, 1994: 314-316). En el principado de Augusto recibe el estatuto municipal con el nombre de *Saetabi Augustanorum*. Se sabe muy poco de la ciudad imperial y apenas nada de la ibérica y la republicana (Borredà, s. u. "Saetabi augustanorum", en Aranegui, 1996: 140-141). La tradición sitúa el *oppidum* en el Castell Menor, sobre la actual ciudad, y los restos se extienden por sus laderas en las zonas de la Solana y la Costa (Pérez Ballester-Borredá, en prensa). Los hallazgos de esta época se limitan a algunas monedas y cerámicas de importación.

De la ciudad existente en el Castellar de Meca (Ayora) se ha estudiado la red de caminos y se ha excavado la puerta principal (Broncano-Alfaro, 1997). Su ocupación en el período republicano se conoce por el hallazgo de fragmentos de cerámicas itálicas, pero poco más puede añadirse.

El Tossal del Castell/*Dianium* es mejor conocida en época imperial. La ciudad republicana se extendía desde el Castell hacia el mar, donde se encontraba el puerto que fue base del ejército de Sertorio. Las excavaciones de los últimos años han aportado información sobre esta fase, con el hallazgo de almacenes de época republicana fechados por contextos cerámicos del segundo cuarto del siglo I a.C. (Gisbert, en AA.VV., 1999: 129-130). En cuanto a *Allon*, en el Barri Vell de la Vila Joiosa se ha localizado un importante asentamiento ibérico que perdura al menos hasta el siglo I a.C., según puede verse en la excavación del solar existente entre las calles Constitución y Ramón y Cajal (Espinosa, 1995: 47). La intensa actividad comercial que se produce en esta época se canaliza a través de fondaderos como los de la Platja de la Vila y l'Olla. No es segura la ubicación de la ciudad romana, que podría estar situada en la misma población o



Figura 4. As bilingüe de *Saetabi*. (Foto: P. P. Ripollés).

encontrarse a unos 3 km hacia el este junto al río Torres (Espinosa, 1995: 48; 1999: 80).

La ciudad del Tossal de Manises/*Lucentum* ha sido objeto de una profunda revisión en los últimos años (Olcina-Pérez Jiménez, 1998). Con una reducida superficie de 3 Ha, el asentamiento experimenta una profunda remodelación en el último cuarto del siglo III a.C., posiblemente en el marco de la ocupación cartaginesa, de la que el elemento más conocido es la construcción de una muralla. Entre finales del siglo III y principios del II la ciudad

es destruida. La muralla volverá a ser levantada entre finales del II y principios del I con la adición de nuevas torres. La trama viaria y los edificios públicos se construyen fundamentalmente entre la segunda mitad del siglo I a.C. y principios del I d.C. La ciudad imperial es municipio de derecho latino con Augusto.

Finalmente, L'Alcúdia/Ilici empieza a acuñar moneda en el 42 a.C. (Llorens, 1987), y posiblemente fue dotada del estatuto de colonia en el reinado de Augusto (*Colonia Iulia Ilici Augusta*), con el consiguiente asentamiento de veteranos y el reparto de tierras (*deductio*). Su superficie en el período imperial se calcula en unas 10 Ha, pero es muy poco lo que se sabe sobre la ciudad republicana (AA.VV., 2004). De manera general, el estrato E se fecha entre el siglo III y mediados del I a.C. (Ramos, 1975: 65 ss). Se ha señalado un nivel de destrucción que supondría la separación entre la ciudad ibérica y la ocupación denominada ibero-púnica, que se fecha a finales del siglo III a.C. y se relaciona con la Segunda Guerra Púnica. Posiblemente el elemento más destacado de los niveles iberorromanos es un conocido pavimento de *signinum* y de cantos con una inscripción ibérica y motivos decorativos de tradición helenística que puede fecharse a finales del siglo II a.C. (Abad, 1989). De la segunda mitad del siglo I a.C. son algunos elementos arquitectónicos que se han vinculado con un templo, como una basa ática sin plinto, dos capiteles jónicos y algunos fragmentos de cornisa (Ramallo, en Abad, 2003: 114-115). El único conjunto mueble publicado hasta ahora es el depósito de la llamada "tienda del alfarero", que contenía un importante lote de cerámicas de importación que se ha fechado entre el final del siglo II y principios del I a.C. (Sala, 1992).

#### 4. EL MUNDO RURAL

Las transformaciones derivadas de la presencia romana se extienden también al mundo rural, donde uno de los indicadores más efectivos es la presencia de *uillae*. Su implantación conlleva la aplicación de un nuevo modelo de explotación agraria, que en Cataluña y el territorio de *Carthago Noua* remonta al siglo II a.C. En el País Valenciano

no se han documentado hasta el momento villas de época republicana, por lo que de manera general puede hablarse de continuidad en el poblamiento rural. Sin embargo, después de la conquista romana, el patrón de asentamiento cambia como un reflejo de las transformaciones en las estructuras socioeconómicas y políticas de la sociedad ibérica. Esto se observa, principalmente, en las zonas donde se ha podido analizar en profundidad, como en las comarcas del Baix Maestrat, la Plana Alta y la Plana Baixa; y en los territorios de *Edeta*, Los Villares y La Serreta.

Al norte de *Saguntum*, con la desaparición de los dos *oppida* más grandes (el Solaig y la Punta) se reduce la escala jerárquica, pero la característica principal es la continuidad (Arasa, 2001). En las comarcas costeras (el Baix Maestrat, la Plana Alta y la Plana Baixa) –incluyendo los hallazgos más recientes– se han documentado hasta el momento 107 yacimientos que pueden incluirse con seguridad en el período Ibérico Final. De ellos, un mínimo de 100 pueden considerarse asentamientos. Entre ellos, el fondeadero de la Torre de la Sal parece experimentar un importante desarrollo en el siglo II gracias a su papel comercial. El resto del poblamiento se agrupa en torno a una red de *oppida* medianos y sobre todo pequeños, distribuidos por todo el territorio como puntos clave de control: el Castell y el Tossalet de Alcalà de Xivert, el Castell de la Vilavella, la Curolla (Xert), el Puigpedró (Vilanova d'Alcolea), el Tossal de la Balaguera (la Pobla Tornesa), el Cormulló dels Moros (Albocàsser), el Tossal de l'Assut y Montnegre (Borriol), entre otros, algunos de los cuales perduran hasta el siglo I a.C. En algunos casos esta continuidad se da, incluso, en la estructura jerarquizada del poblamiento en el territorio de los *oppida*, como sucede en el Castell d'Alcalà de Xivert, el Cormulló dels Moros y, sobre todo, el Tossal de la Balaguera (Allepuz, 2001). Por otra parte, hasta hace pocos años se consideraba que en el territorio valenciano al norte de Sagunt no había existido ninguna ceca, pero recientemente se ha propuesto esta localización para la ceca *abariltur* en actividad durante el siglo II. Aunque todavía no hay indicios suficientes para determinar su ubicación, los yacimientos más importantes ocupados en este siglo

son la Torre de la Sal, un importante fondeadero, y el Tossal de la Balaguera, posiblemente el más importante *oppidum* de la zona.

Cuando se fundan pequeños *oppida*, como el Puig de la Misericòrdia (Vinaròs), sus rasgos son completamente ibéricos (Oliver, 1994). Este hecho se complementa con la progresiva aparición de pequeños asentamientos que conforman la categoría más baja del poblamiento, situados a baja altura y sin condiciones defensivas, y el auge de algunos fondeaderos como los Roques de la Barbada (Benicarló) y el Calamó (Borriana), como reflejo de la importante actividad comercial que caracteriza a esta época. Entre las últimas décadas del siglo II y principios del I se observa un abandono de algunos asentamientos como el Puig de la Misericòrdia y la Curolla (Cervera del Maestre), al mismo tiempo que continúa la implantación de los más pequeños. La incidencia de la guerra sertoriana en el abandono o destrucción de algunos de estos *oppida* es hoy por hoy imposible de determinar, aunque en varios de los excavados el final de la ocupación puede situarse en este momento. Finalmente, en el segundo cuarto del siglo I se fecha la Torre d'Onda de Borriana, que con 3 Ha de superficie es el más importante asentamiento ibérico de todo el territorio costero en esta época. Este patrón de poblamiento claramente ibérico perdura, al menos en algunos casos, hasta la mitad o incluso el tercer cuarto de siglo, cuando posiblemente empiezan a instalarse las primeras villas que configurarán el modelo imperial de ocupación del medio rural.

En las comarcas montañosas del interior la investigación sobre el mundo ibérico es todavía muy incipiente. En general, los asentamientos son de reducidas dimensiones y la continuidad en su ocupación parece ser la tónica dominante. En la comarca de Els Ports, los hallazgos cerámicos y numismáticos en el Castell de Morella permiten entrever su importancia en este período. Otros asentamientos de la comarca que han proporcionado importaciones cerámicas son la Serrada del Mas de Martí del Moll (Andrés, 1994), el Tossal del Beltrol, el Mas de Carceller y el Tossal del Mas de Sabater (Morella); la Serradeta de Vergues (Vilafranca), el Mas de Rafael (la Todolella), la Llometa del Mas de Pau

(Portell) y, en la Tinença de Benifassà, el Castell de Cabres (Arasa, 2000) y la Morranda (Ballestar) (Flors-Marcos, 1998). A los cuales hay que añadir los hallazgos numismáticos del Mas de les Solanes (Morella), Olocau del Rei, Xiva de Morella i Vilafranca. Hacia el sur, en la comarca de L'Alt Maestrat, el número de asentamientos conocidos es todavía menor y los hallazgos más escasos (Arasa, 1994). Se han encontrado cerámicas itálicas en el Castell d'Asensi y el Castell de Corbó (Benassal); la Moleta del Mas de Salvador y el Mas de l'Alforí (Vistabella); y el Castell (Atzeneta del Maestrat).

Por último, en la comarca del Alto Palancia el número de yacimientos conocidos es mayor (Járrega, 2000). Los asentamientos con materiales republicanos son numerosos y se encuentran diseminados por toda la comarca: Rochina y el Cementerio (Sot de Ferrer), el Cerro de Sopena, el Cerro de Altamira y el Castillarejo (Segorbe); la Torre del Malpaso (Castellnovo), el Campillo y el Castillo de Ismael (Altura), San Roque (Viver), el Alto de la Fuente (Vall de Almonacid), la Alameda (Gátova), San Roque y el Castillarejo (Benafer), el Castellar y la Torre de la Hoya de Huguet (Pina de Montalgrao) y la Peña de las Majadas (el Toro). Se observa, pues, una importante continuidad en la ocupación, sin que se haya profundizado en cuestiones como la evolución y jerarquización del poblamiento.

En el territorio del Tossal del Castell/Arse, circunscrito *grosso modo* a la comarca del Camp de Morvedre y con unos 500 km<sup>2</sup> de superficie, aunque esta fase no ha sido estudiada en profundidad, se observa igualmente la continuidad de varios de los 24 asentamientos prospectados (Martí, 1998), entre ellos el Rabosero (Torres-Torres), con una superficie de 5 Ha; la Font de la Vidrera (Gilet), el Tossalet de les Panses (Albalat dels Tarongers), la Muntanya dels Arcs (Estivella) y Palmosa (Sagunt). El trato privilegiado concedido por los romanos a la ciudad, según sabemos por las inscripciones que mencionan su reconstrucción por parte de Escipión, parece extenderse al poblamiento de su territorio y se refleja en el auge comercial de su área portuaria, situada en el Grau Vell (Aranegui, 2004).

En el territorio del Tossal de Sant Miquel/*Edeta*, cuya superficie se calcula en unos 900 km<sup>2</sup>, la desaparición

de la ciudad y de buena parte de sus fortines y aldeas, con el desmantelamiento de la red defensiva que controlaba el poblamiento del llano, conlleva la reducción del número de asentamientos de 55 a 14. Desaparecen buena parte de los fortines como el Puntal dels Llops (Olocau), el Castellar (Casinos), la Penya Roja (Llíria), el Castellar (Villar del Arzobispo) y el Cerro Partido (Pedralba), mientras que otros como la Cova Foradada (Llíria) perduran durante todo este período. Entre las aldeas y caseríos sucede algo parecido: se abandonan o son destruidos el Castellet de Bernabé (Llíria), la Aceña (Villar del Arzobispo) y la Monravana (Llíria), en tanto que otros como la Torre Seca (Casinos) perduran hasta el cambio de era. Entre la segunda mitad del siglo II y el I a.C. se produce una reestructuración del poblamiento que lleva a la aparición de un nuevo modelo de explotación agrícola (Bonet, 1995: 529-530). Este cambio en el patrón de asentamiento se caracteriza por la pérdida de importancia del factor defensivo y la ubicación en el llano y los piedemontes de una población rural diseminada constituida por núcleos pequeños. En conjunto, el número de asentamientos del Ibérico Final es de unos 40, la mayoría de ellos con perduración en las villas de época imperial, aunque otros como el Cabeç Roig (Llíria), la Creu (la Pobla de Vallbona), la Balsilla (Villar del Arzobispo) o la Concordia (Casinos) sólo presentan materiales de aquel período.

En el territorio de los Villares/*Kelin*, al que se atribuye una superficie de 2.500 km<sup>2</sup>, se observa una reducción considerable del número de yacimientos en el paso del período Ibérico Pleno al Final (Mata *et al.*, 2001), aunque no se han encontrado evidencias de destrucción en ellos, por lo que la ciudad parece ser el único caso. Si en el Ibérico Pleno II, desde el siglo IV hasta principios del II a.C., se contabilizan 107 yacimientos, en el período siguiente son 74, de los que 45 son de nueva planta. Sin embargo, esta disminución numérica debe matizarse, puesto que el conjunto de la superficie ocupada es mayor debido al aumento del número de asentamientos más grandes: la población se concentra y, aunque haya menos yacimientos, éstos son mayores. Los rasgos más significativos parecen ser el importante porcentaje (60,8%) de nuevos yacimientos sobre el total de

ocupados en este período, y los cambios en su tamaño y ubicación. Así, entre las cuatro categorías en que se divide el poblamiento a partir del área de dispersión de materiales, los menores de 0,5 Ha (IV) experimentan una drástica reducción y pasan de 31 a 8; entre ellos se encuentran algunos de nueva fundación como el de las Aguacharas (Requena). Los que se sitúan entre 0,5 y 2,4 Ha (III) pasan de 41 a 29: el Cerro de la Peladilla (Fuente-rrobles), el Cerro de San Cristóbal (Sinarcas), el Molón (Camporrobles), el Cerro Santo y la Muela de Arriba (Requena), etc.; entre los nuevos figuran el Cerro Carpio (Sinarcas) y Juan Vich (Requena). Los que tienen entre 2,5 y 10 Ha (II) permanecen prácticamente igual (de 23 a 22), como es el caso de la población de Requena. Finalmente, los mayores de 10 Ha (I) aumentan significativamente y pasan de 7 a 12. Respecto a la ubicación, el 69% se sitúa en las cotas más bajas, mayoritariamente en laderas suaves y zonas llanas, junto a cursos de agua. En la elección de emplazamiento se valoran más la proximidad a las tierras de cultivo y a las vías de comunicación que la defensa. En cuanto a las fortificaciones, se observa una importante disminución en su número (de 17 a 9), con dos nuevas fundaciones (IV): el Cerro Carpio (Sinarcas) y el Punto de Agua (Benagéber); aunque continúan ejerciendo sus funciones, pierden parte de su valor estratégico y de control visual sobre el territorio. En síntesis, el tránsito del Ibérico Pleno al Final supone un punto de inflexión en la evolución del poblamiento, con una importante reestructuración y una reorganización de las formas de explotación del territorio.

En la Ribera del Xúquer no hay estudios de conjunto, pero se conocen algunos importantes asentamientos ocupados en este período, como L'Alt del Fort, el Castell y el Barri de Sant Antoni (Cullera), posiblemente la *Sucro* de las fuentes, un *oppidum* cuya importancia real en época ibérica se desconoce (Monraval *et al.*, 1991); y otros situados en el llano como L'Altet de la Cova Santa (Polinyà del Xúquer) y L'Alteret de la Vintihuitena (Albalat de la Ribera), yacimiento al que se atribuye una gran superficie (Serrano, 1987: 125-127), que es uno de los emplazamientos propuestos –junto a la propia Cullera– para el campamento romano cita-

do por las fuentes en el 206 a.C. En La Safor continúan ocupados varios *oppida* como el Rabat de Rafelcocer (Gisbert, 1983: 242), el más importante de la comarca, el Castellar (Oliva), el Castell de Bairén (Gandia), el Tossal (Castellonet) y els Tossalets de Potries (Aparicio *et al.*, 1983). Entre finales del siglo II y la primera mitad del I a.C. aparecen asentamientos de pequeñas dimensiones situados en vertiente y cerca de las tierras de cultivo y la vías de comunicación, como el Camí del Pla (Oliva) y la Muntanyeta de Sant Miquel (la Font d'En Carròs).

En el territorio del Castell de Xàtiva/*Saiti*, cuya superficie se calcula en unos 500 km<sup>2</sup>, las prospecciones llevadas a cabo en los últimos años —particularmente en el corredor del Canyoles— han permitido conocer la estructura y evolución del poblamiento ibérico (Pérez Ballester-Borredá, 1998, en prensa). Entre los asentamientos mayores continúan ocupados el Castellaret de Baix (la Font de la Figuera), de unas 4 Ha; Fontanars 2 (Canals), con una extensión de 2 Ha; la Coroneta (Rotglà i Corbera), entre 2 y 4 Ha; L'Alt del Valiente (Manuel), y ya en la Canal de Navarrés, el Cerro Lucena (Enguera), con un mínimo de 4 Ha. Entre las atalayas continúan la Tapadora (Canals), Santa Anna (Llosa de Ranes) y L'Alt de Requena (Xàtiva); además, se han documentado numerosos asentamientos pequeños situados sobre lomas de baja altura y separados entre sí por distancias que oscilan entre 0,5 y 1 km. En el inicio del corredor de Montesa, allí donde el valle del Canyoles es más estrecho y se encuentra situado el Castellaret de Baix, en su área de captación de recursos se han localizado 13 de estos pequeños asentamientos con materiales del Ibérico Final, que en algunos casos perduran hasta la época imperial. Por otra parte, destaca el pequeño santuario de L'Alt de la Carraposa (Llosa de Ranes), situado en un cerro a unos 6 km de la ciudad, donde se han encontrado numerosos exvotos, principalmente figuritas de terracota y pequeños recipientes cerámicos, que se fechan entre el siglo II y la primera mitad del I a.C. (Pérez Ballester-Borredá, 2003).

En el área central de la Contestania, alrededor de La Serreta perviven la mayoría de los pequeños *oppida* (6) que irán abandonándose de manera gra-

dual a lo largo de los siglos II-I (Grau, 2002: 129-131 y 264-268). Así, continúan ocupados el Castell de Perputxent, el Xarpolar (la Vall d'Alcalà), el Castell de Cocentaina, el Pitxòcol (Balones), el Castellar (Alcoi) y el Castell de Penàguila. Junto a ellos se encuentran seis aldeas: L'Alt del Punxó (Muro), L'Arpella (Cocentaina-Muro), el Pic Negre (Cocentaina), el Terratge (Cocentaina), la Condomina (Benilloba) y L'Altet de les Carrasques (Alcoi). En la escala inferior del poblamiento se encuentran 29 caseríos (el 70,8%) situados en zonas llanas como la Solaneta d'Agres, calles Industria y Denia y les Jovades (Cocentaina), el Mas d'Alfagar (Muro), Canèssia (L'Orxa), les Torretes (Penàguila), la Torre Vella (Alcoi), etc. En general, su distribución muestra una extensión por diferentes zonas hasta entonces poco pobladas como la Serra de Mariola. Los asentamientos de llanura se concentran en dos zonas: el llano situado al este de La Serreta, donde tal vez se reubica parte de la población que abandona la ciudad; y el eje central del Comtat, en las terrazas de Cocentaina y la Plana de Muro.

En la Marina Alta se observa el abandono de algunos de los más importantes *oppida* (Costa-Castelló, en AA. VV., 1999: 102), como el Coll de Pous (Dénia) y el Marge Llarg (Xaló), y varios de los menores, como la Moleta (L'Atzúvia), la Muntanyeta Verda (Pego), l'Alter de Cacaia (Teulada), el Castellet de la Solana y el Portitxol (Benissa) y L'Empedrola y el Castellet (Calp). Continúan ocupados otros como el Passet de Segària (Beniarbeig), el Castell d'Ambra (Pego), el Castell d'Ocaive (Pedreguer), el Castell de les Atzavares (la Vall de Laguar), el Castell d'Aixa (Xaló), la Punta de Moraira (Teulada) y el Penyal d'Ifac (Calp). En el entorno montañoso interior aparece un nuevo asentamiento de altura, el Castell de Pop (Benigembla). Como sucede en la comarca del interior, también se observa la aparición de un grupo de, al menos, 13 pequeños asentamientos situados en llano o en pequeñas elevaciones, como la Sella (Pedreguer), la Font y el Tossal de l'Abiar (Benitatxell), la Rambla y Tabaira (Teulada) y la Teuleria (Xàbia). Sobre algunos de estos asentamientos se emplazarán más tarde villas romanas, como es el caso del Camí del Rei, Moraires y Rafalet I (Teulada) y la Vall de Peixet (Xàbia). Según

ha señalado Gisbert (en AA.VV., 1999: 136), la mitad de las 51 *uillae* estudiadas en el territorio de *Dianium* se construye en el mismo emplazamiento que los asentamientos ibéricos. Algunos poblados fortificados en altura, como la Peña de l'Àguila (Dénia) y el Passet (Beniarbeig), se han relacionado con el conflicto sertoriano y pudieron jugar un papel estratégico en el control de los principales accesos a la ciudad de *Dianium*. En relación con este episodio o poco después se constata un abandono generalizado de los principales asentamientos en altura. A esta época se atribuye el desarrollo del enclave portuario del Tossal del Castell/*Dianium* (Gisbert, en AA.VV., 1999), según las fuentes la principal base naval de Sertorio.

En la Marina Baixa se ha observado igualmente la continuidad de numerosos asentamientos, un total de 16, que parecen abandonarse de manera escalonada: en algunos localizados en el interior, como la Bastida (Finestrat), la Muntanya (Tàrbena) y la Peña Roja (Relleu), este abandono parece fecharse en el tránsito del siglo II al I a.C., mientras que otros situados en la costa, como Cap Negret (Altea), el Tossal de la Cala (Benidorm), la Tellerola, el Tossal de la Malladeta, Xauxelles y el Barri Vell (la Vila Joiosa), parecen perdurar hasta bien avanzado el siglo I a.C. (Espinosa, 1999). Algunos de estos asentamientos, como la Peña Roja y, sobre todo, el Tossal de la Cala, son objeto de una profunda reforma urbanística en el siglo II.

En el Alto Vinalopó, Grau y Moratalla (1998) señalan el abandono de algunos asentamientos, aunque en algunos casos parece observarse un traslado a puntos más elevados de más fácil defensa, como San Cristóbal (Villena). Otros continúan ocupados, como el Puntal de Salinas (Villena-Salinas). Las áreas de explotación parecen no variar con estos cambios, de manera que puede señalarse una continuidad en la organización del territorio, pero con un hábitat más concentrado. En la segunda mitad del siglo II se aprecia un traslado de parte de la población al llano, como sería el caso de la Tejera (Villena). En el Vinalopó Medio continúan ocupados asentamientos como El Monastil (Elda), El Charco (Monóvar), La Agualeja (Monforte del Cid), El Campet (Novelda) y el Castillo del Río (Aspe) (Poveda, 1991). Finalmente, en el Bajo Segura el

asentamiento de La Escuera (San Fulgencio), con una superficie de 2,5 Ha, se abandona a finales del siglo III a.C., hecho que se relaciona con el paso del ejército romano en el año 209 en su avance hacia *Carthago Nova* (Abad-Sala, 2001: 263).

## 5. CONCLUSIONES

Las repercusiones de la conquista y posterior ocupación romana de los territorios ibéricos a lo largo de los siglos II-I a.C., en el período en que tiene lugar buena parte del proceso de transformación cultural que conocemos como romanización, permiten establecer una serie de fases en la evolución del poblamiento hasta la configuración del modelo altoimperial que empieza a desarrollarse a partir del principado de Augusto. El reconocimiento de los yacimientos ocupados en este período es posible, fundamentalmente, a través de una serie de elementos de carácter mueble que se erigen en los principales indicadores del proceso de romanización. Entre ellos destacan la vajilla de barniz negro, los contenedores anfóricos y las monedas, además de otros objetos poco frecuentes como algunos instrumentos quirúrgicos, vajilla de bronce y colgantes fálicos, cuyo valor es doble, tanto de carácter cultural como cronológico: si por un lado permiten fechar la ocupación de los yacimientos en época republicana, por otro indican la llegada a éstos del influjo cultural romano.

La primera de estas fases comprende el período que va desde la conquista hasta la pacificación del país, esto es, entre el año 209 en que se toma *Carthago Nova* y el 195, año de referencia para la derrota de la rebelión indígena. Los hechos acontecidos en esta fase parecen tener unas importantes repercusiones en el poblamiento ibérico, a juzgar por las evidencias que proporciona la investigación arqueológica. Niveles de incendio, bloqueos de puertas, abandonos repentinos o importantes crisis de ocupación en numerosos asentamientos de diferentes categorías se fechan entre finales del siglo III y principios del II a.C. y pueden atribuirse a este período conflictivo. Con los datos actuales no siempre es posible precisar cuál de los dos bandos en liza fue el responsable de estas acciones, pero posiblemente se deban en su mayor parte a

la intervención romana. Éste debió ser el caso del Tossal de Sant Miquel/*Edeta* y de los núcleos de población menores de su territorio que son destruidos o abandonados en estas fechas, pues sabemos que el régulo de los edetanos, Edecón, fue el primero de los caudillos hispanos que juró fidelidad a Escipión en el año 209, y puede suponerse que su ciudad no había sido destruida hasta entonces, sino con posterioridad en algún conflicto que la enfrentó con los romanos.

En general, la intervención romana parece afectar a los *oppida* mayores y actuar de manera selectiva: se descabeza la estructura jerarquizada del poblamiento, con lo que se descapitalizan los territorios, y en algunos casos la acción llega —directa o indirectamente— al hábitat disperso de éstos. Es así como se ven afectados en mayor o menor medida algunos de los más importantes núcleos urbanos o protourbanos ibéricos: la Punta, el Tossal de Sant Miquel/*Edeta*, Los Villares/*Kelin*, La Serreta y, tal vez, el Castellar de Meca. Sin embargo, en su mayoría no desaparecen sino que en parte se recuperan y continúan ocupados, aunque de manera desigual: La Serreta se abandona, el Tossal de Sant Miquel/*Edeta* y la Punta siguen parcialmente habitados y Los Villares/*Kelin* llegará, incluso, a acuñar moneda. De la misma manera, se observa la continuidad de buena parte del poblamiento rural en sus diferentes categorías. A modo de síntesis puede decirse que el grado de afección es desigual y no impide que continúe la trama principal del poblamiento, tanto a nivel urbano como rural, aunque sin duda debió producirse una reordenación de las áreas territoriales controladas por cada ciudad. La desaparición de algunas ciudades y una significativa reducción del número de asentamientos rurales pueden interpretarse como una importante crisis demográfica y económica, que debió prolongarse durante algunas décadas después de las operaciones militares.

A continuación, la segunda fase se prolonga hasta la fundación de *Valentia* en el año 138 y se caracteriza por el silencio de las fuentes, dado que la acción bélica se traslada a territorio celtibérico. Al impacto inicial provocado por la conquista parece no seguir una intervención planificada que se plasme en acciones concretas de transformación de la

estructura territorial. Ello revela la falta de un proyecto de esta índole por parte de Roma. En este período el control del territorio debió efectuarse desde las ciudades que perviven (*Arse*, *Kelin*, *Saiti*, *Ilici*) y algunos núcleos menores, mientras que el poblamiento rural se caracteriza por la estabilidad y cierta recuperación, incluso manteniendo a pequeña escala su estructura de control territorial. La intervención romana resulta evidente en los grandes *oppida*, que en el caso de *Arse* es reconstruido y ampliado. En el ámbito rural, la reocupación o reestructuración de algunos pequeños *oppida* como el Puig de la Misericòrdia, el Cerro Lucena, el Rabat y el Tossal de la Cala, debe producirse, probablemente, en este período. Como han señalado Bendala *et al.* (en AA.VV., 1987) parece producirse el aprovechamiento selectivo de las tramas urbanas anteriores, pues no existen fundaciones de nuevas ciudades o asentamientos romanos de época temprana, y la mayor parte de los núcleos ibéricos pervivieron durante los primeros momentos de la dominación romana y estructurados en polos de poblamiento semejantes. Keay (en Blázquez-Alvar, 1996) ha señalado el escaso grado de intervención de Roma en los primeros años de su dominio en la Península. El mantenimiento de los patrones de asentamiento de las comunidades ibéricas resultaba fundamental para garantizar la producción mediante una cierta autonomía de gestión del territorio. La administración romana obtenía el beneficio a través de la imposición de tributos. Por ello le resultaba imprescindible permitir la extracción de recursos, actividades que mayoritariamente siguieron realizando aquéllas según sus formas tradicionales de organización y trabajo.

La tercera fase se inicia con la fundación de *Valentia* en el año 138 y se extiende hasta el final de la guerra civil en el 75 a.C. Entre las ciudades romanas valencianas, ésta es la única que no se erigirá sobre un asentamiento anterior, lo que supone la primera evidencia de una ocupación planificada del territorio. La ciudad se asienta en la llanura costera y, posiblemente, en el trazado de la vía republicana que desde Andalucía seguía la costa peninsular para dirigirse hacia Roma. Su fundación no parece obedecer a necesidades de carácter militar, puesto que el territorio valenciano se encontraba pacificado desde hacía más



de medio siglo, sino que debe explicarse en el contexto de la política colonial en *Hispania*. Supone, *de facto*, la primera y más clara acción “romanizadora” en nuestro ámbito. En esta fase, y tal vez desde mitad de siglo aproximadamente, empieza a producirse un cambio significativo en el patrón de asentamiento, con la implantación de pequeños núcleos sin estructuras defensivas que ocupan lugares próximos a las tierras de cultivo y las vías de comunicación, a los que no parecen llegar las influencias edilicias romanas. Este cambio anticipa el modelo altoimperial basado en el llamado sistema de villas por el emplazamiento y características de los nuevos asentamientos, hasta el punto que mucho de ellos perdurarán transformándose en villas. Posiblemente, en relación con este cambio se observa el abandono de algunos pequeños *oppida* entre finales del siglo II y principios del I a.C., en un lento pero incesante proceso de reubicación del poblamiento rural. A principios del siglo I –aunque no puede descartarse que sea algo posterior– se fecha el abandono del importante poblado/fondeadero de la Torre de la Sal en el litoral castellonense.

El final de esta fase viene determinado por los episodios de la guerra civil que tienen como escenario las tierras valencianas, cuando las circunstancias bélicas hacen del corredor litoral una zona de alto valor estratégico. Es entonces cuando se sitúa la posible fundación –o potenciación– de *Dianium* la base naval de Sertorio, y una serie de hechos narrados por las fuentes como las batallas de *Sucro* y *Valentia*, esta última la que provocó la destrucción de la ciudad por las tropas de Pompeyo. Al menos hasta este momento siguen ocupados algunos asentamientos entre cuyo material mueble son frecuentes las importaciones de época avanzada, como el Cormulló dels Moros, el Tossal de la Balaguera, el Cerro Lucena, el Tossal de la Cala, etc. También pueden situarse en esta época algunas ocultaciones monetarias como la del Tossal de l’Assut, que se fecha en los años 76/75 a.C.

La última fase toma como referencias cronológicas el final de la guerra civil y el inicio del Principado de Augusto, un período cuya caracterización arqueológica no es fácil en ausencia de estratigrafías, sobre todo, en el mundo rural donde las cerámicas de importación llegan de manera más selectiva. Los

asentamientos cuya ocupación es segura en esta época no son muy numerosos, pero parece observarse una acentuación de las dos tendencias ya observadas anteriormente: un lento abandono de los *oppida* y un aumento de los pequeños asentamientos rurales; mientras que los primeros siguen ejerciendo una función de control del territorio, los segundos prefiguran las villas altoimperiales. En el segundo cuarto de siglo se fecha la ocupación del importante asentamiento costero de la Torre d’Onda (Borriana), de características plenamente ibéricas, que con unas 3 Ha de superficie es el mayor de los existentes en esta época en la franja costera castellonense. La llegada de las primeras importaciones de *sigillata* itálica a partir del 40/30, ausentes en la mayor parte de los yacimientos ibéricos, señala el inicio del período imperial, que se caracterizará por un fuerte impulso urbano con la concesión del estatuto municipal o colonial a algunos antiguos *oppida* (*Lesera*, *Saguntum*, *Saiti*, *Lucentum*, *Ilici*), la construcción de un nuevo eje viario –la vía Augusta– que conecta las principales ciudades valencianas y el desarrollo del sistema de villas en el mundo rural. Tan solo la Vila Joiosa, posiblemente *Allon*, llega a ser municipio en época flavia. En este largo proceso de transformación que experimenta la cultura ibérica hasta su asimilación bajo la forma uniformizadora del mundo romano, puede observarse una diferencia de ritmos entre el mundo urbano y el rural, más retardatorio a la llegada de los influjos culturales. Dado que el mundo ibérico había alcanzado un nivel de desarrollo urbano importante, las ciudades republicanas se desarrollan a partir de núcleos urbanos precedentes, con la excepción de la colonia *Valentia* y tal vez el Tossal del Castell de Dénia/*Dianium*, y se convierten en importantes focos de transformación cultural. En ellas se asientan la población de procedencia itálica y las élites indígenas, cuyo concurso debió ser fundamental para permitir el control de la estructura jerarquizada del poblamiento y del sistema productivo. Como expresión lingüística de la asimilación de estos grupos privilegiados encontramos los textos escritos en alfabeto ibérico sobre soportes pétreos, muchos de ellos de carácter funerario, que aparecen en un elevado número en *Saguntum*, pero también en el medio rural como es el caso de la

excepcional estela de Sinarcas (fig. 5). Allí llegan, principalmente, productos comerciales como el vino y la vajilla de barniz negro, relacionados con el consumo y el prestigio, y la moneda, evidencia de la monetización de la economía; no se ha documentado hasta el momento la llegada de materiales, técnicas constructivas y tipos arquitectónicos romanos. Por tanto, contenedores anfóricos, vajilla de mesa y monedas son los principales indicadores del proceso de transformación que experimenta la sociedad ibérica bajo la ocupación romana. La manifestación del éxito de este proceso se visualizará pasados dos siglos, en el inicio del período imperial, cuando empieza una última fase en la que culmina-

rá la asimilación cultural que puede considerarse acabada hacia finales del siglo I d.C.

#### BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1987): *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid.

AA.VV. (1999): *Historia de la Marina Alta*, I, Alicante.

AA. VV. (2004): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante.

ABAD CASAL, L. (1989): "El mosaico romano en el País Valenciano: los mosaicos de *opus signinum*", *Mosaicos romanos. In memoriam M. Fernández Galiano*, Madrid, 159-167.



Figura 5. Estela ibérica de Sinarcas (Valencia). (Foto: SIP).

- ABAD CASAL, L. (ed.) (2003): *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante.
- ABAD, L. y SALA, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Madrid.
- ALFARO, M. y BRONCANO, S. (1992): "El sistema defensivo de la puerta de entrada a la ciudad ibérica del Castellar de Meca (Ayora, Valencia)", *SIP. STV* 89, 73-82.
- ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup>. (eds.) (1999): *La romanización en Occidente*, Madrid.
- ALLEPUZ MARZÀ, X. (2001): *Introducció al poblament ibèric a la Plana de l'Arc (Castelló)*, Castelló de la Plana.
- ANDRÉS BOSCH, J. (1994): "Aportaciones a la arqueología de Els Ports. Hallazgos y yacimientos arqueológicos inéditos del término municipal de Morella", *APL XXI*, 155-186.
- APARICIO, J., GURREA, V. y CLIMENT, S. (1983): *Carta arqueológica de la Safor*, Gandía.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Bellaterra.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (coord.) (1996): *Els romans a les terres valencianes*, València.
- ARASA I GIL, F. (1987): *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall). Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 2.
- ARASA I GIL, F. (1994): "Notes sobre la romanització en l'antic territori del Castell de Culla", *Imatge de Culla. Estudis recollits en el 750é aniversari de la Carta de Població (1224-1994)* I, Culla, 197-207.
- ARASA I GIL, F. (2000): "La comarca dels Ports des de la Prehistòria fins a l'alta Edat Mitjana", *Actes de la XL Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos I*, Castelló, 15-37.
- ARASA I GIL, F. (2001): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèrroromà i importacions itàliques en els segles II-I a.C.*, *SIP. STV* 100.
- BENDALA GALÁN, M. (1987): "La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales", *Historia General de España y América* 1-2, Madrid, 569-593.
- BLAGG, T. F. G. y KING, A. C. (eds.) (1990): *Military and Civilian in Roman Britain. Cultural Relationships in a Frontier Province*, BAR. BS 136, Oxford.
- BLAGG, T. F. G. y MILLET, M. (eds.) (1990): *The Early Roman Empire in the West*, Oxford.
- BLECHT, M. (1989): "Republikanische Bronzestatuetten aus Sagunt", *Homenatge A. Chabret 1888-1988*, València, 43-91.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET, H. y MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, *SIP. STV* 99.
- BRANDT, R. y SLOFSTRA, J. (eds.) (1983): *Roman and Native in the Low Countries. Spheres of Interaction*, BAR. International Series 184, Oxford.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M. M. (1997): *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*, *SIP. STV* 92.
- CURCHIN, L.A. (2004): *The Romanization of Central Spain. Complexity, diversity and change in a provincial hinterland*, London.
- ESCRIVÀ, V., MARTÍNEZ, C. y VIDAL, X. (2001): "Edeta kai Leiria. La ciutat d'Edeta de l'època romana a l'antiguitat tardana", *Lauro* 9, 13-91.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1995): *La investigació arqueològica a la Vila Joiosa*, La Vila Joiosa.
- ESPINOSA RUIZ, A. (1999): "El proceso de romanización de la comarca de la Marina Baixa (Alicante)", *II Congreso de Arqueología Peninsular IV*, Madrid, 75-81.
- FENTRESS, E. (ed.) (2000): *Romanization and the City. Creation, transformations and failures*, JRA, Supplementary Series, 38.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1986): "El yacimiento submarino de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Nuevas aportaciones", *CPAC* 12, 229-248.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1987-1988): "El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes-Castellón). Campañas de excavaciones 1985-88", *CPAC* 13, 227-274.
- FLORS, E. y MARCOS, C. (1998): "Avanç preliminar de les excavacions del jaciment ibèric de la Morrandà (Ballestar, Castelló)", *QPAC* 19, 291-309.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup> P. (1990): *El tesoro de Mogente y su entorno monetario*, *Estudis numismàtics valencians*, 5, València.
- GARCÍA FUERTES, J. M., MORAÑO, I. y MELIÀ, J. L. (1998): *L'arquitectura del poblat ibèric de la Punta d'Orlell (La Vall d'Uixó, Castelló)*, La Vall d'Uixó.
- GARCÍA PRÓSPER, E. y GUÉRIN, P. (2002): "Nuevas aportaciones en torno a la necrópolis

- romana de la calle Quart de Valencia (siglo II a.C.-IV d.C.)”, *Actas del Congreso Internacional Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Vaquerizo, D. (ed.), Córdoba, 203-216.
- GISBERT SANTONJA, J. A. (1983): “L’època romana”, *El llibre de la Safor*, Sueca, 241-283.
- GRAU MIRA, I. (2000): “Continuidad y cambio en la trama urbana del *conventus carthaginensis* durante el proceso de romanización”, *AnMurcia* 16, 33-51.
- GRAU MIRA, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Alicante.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Ibérico Pleno edetano*, SIP. STV 101.
- GUÉRIN, P., BONET, H. y MATA, C. (1989): “La deuxième guerre punique dans l’Est ibérique à travers les données archéologiques”, *Punic Wars. Orientalia Lovaniensia Analecta* 33, 193-204.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2000): *El Alto Palancia en la época romana*, Castellón.
- JIMÉNEZ, J. L., RIBERA, A. (coords.) (2002): *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia.
- KEAY, S. J. (1992): “The ‘Romanisation’ of Turdetania. Resistance to cultural change in the lower Guadalquivir valley between the late 3rd century BC and the 1st century AD”, *Oxford Journal of Archaeology* 11.3, 275-315.
- KEAY, S. J. (1997): “Urban transformation and cultural change”, en Díaz-Andreu y Keay (eds.): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of change*, London & New York.
- KEAY, S. J. y TERRENATO, N. (eds.) (2001): *Italy and the West. Comparative issues in Romanization*, Oxford.
- LLOBREGAT, E. A. et al. (1995): “El sistema defensivo de la porta d’entrada del poblament ibèric de la Serreta. Estudi preliminar”, *Recerques del Museu d’Alcoi* 4, 135-162.
- LLORENS, M<sup>a</sup> del M. (1987): *La ceca de Ilici*, Valencia.
- MacMULLEN, R. (2000): *Romanization in the Time of Augustus*, New Haven & London.
- MARÍN, M. A. (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada.
- MARÍN, C., MATAMOROS, C. y RIBERA, A. (1992): “Restos de una vivienda de época tardo-republicana (siglos II-I a.C.) en Valentia: los hallazgos del palau de les Corts Valencianes”, *La Casa urbana hispano-romana*, Zaragoza, 61-66.
- MARÍN, C. y RIBERA, A. (2000): “Un caso precoz de edificio termal: los baños republicanos de Valentia”, *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, 151-156.
- MARTÍ BONAFÉ, M<sup>a</sup> A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, València.
- MATA PARREÑO, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*, SIP. STV 88.
- MATA PARREÑO, C. (2000): “La Segunda Guerra Púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular”, *La Segunda Guerra Púnica en Iberia, XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Eivissa, 27-49.
- MATA PARREÑO, C. (2002): “Límites y fronteras en la Edetania”, en Molinos, M.-Zifferero, A. (eds.), *Primi Popoli d’Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell’Europa mediterranea*, 221-238.
- MATA, C. et al. (2001): “Aproximació a l’organització del territori de Kelin”, *Territori polític i territori rural durant l’edat del Ferro a la Mediterrània occidental*, *Monografies d’Ullastret* 2, 309-326.
- MATTINGLY, D. J. (ed.) (1997): *Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, JRA, Suppl. 23.
- METZLER, J., MILLET, M., ROYMANS, N. y SLOFSTRÁ, J. (eds.) (1995): *Integration in the Early Roman West. The role of culture and ideology*, Luxembourg.
- MILLET, M. (1990): *The Romanization of Britain*, Cambridge.
- MONRAVAL, M., GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. y BLASCO, J. (1991): “Aportaciones al estudio arqueológico de Cullera desde la época ibérica a la antigüedad tardía”, *Cullaira* 3, 17-41.
- OLCINA, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante.
- OLESTI IVILA, O. (1995): *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I a.C.). Estudi d’Arqueomorfològia i Història*, Mataró.
- OLIVER FOIX, A. (1994): *El poblado ibérico del Puig de la Misericòrdia de Vinaròs*, Vinaròs.
- PASCUAL, I. y ARANEGUI, C. (1993): “Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt”, *Saguntum* 26, 189-203.

- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDÁ, R. (1998): "El poblamiento ibérico del valle del Canyoles. Avance sobre un proyecto de evolución del paisaje en la comarca de La Costera (Valencia)", *Saguntum. PLAV 31*, 133-152.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDÁ, R. (2004): "La Carraposa (Rotglà i Corbera, Llanera de Ranés). Un lugar de culto ibérico en el Valle del Canyoles (La Costera, València)", *Madrider Mitteilungen* 45, 274-320.
- PÉREZ BALLESTER, J. y BORREDÁ, R. (en prensa): "Un ensayo sobre el territorio y el poblamiento ibérico de Saitabi", *I Congrés d'Història de la Costera, Xàtiva*.
- POVEDA NAVARRO, A. (1991): "Transformación y romanización del hábitat ibérico contestano de las cuencas alta y media del Vinalopó (provincia de Alicante). Del final de la República al Alto Imperio", *Alebus* 1, 65-78.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici*, Alicante.
- RIBERA LACOMBA, A. (1998a): *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a de C.)*, València.
- RIBERA LACOMBA, A. (1998b): "Valentia: desarrollo urbano al final de la República", en Mangas, J. (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana*, Madrid, 355-373.
- RIBERA, A. y CALVO, M. (1995): "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo", *JRA* 8, 19-40.
- RIPOLLÈS, P. P. (1980): "Estudio numismático del poblado ibérico de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Nuevos hallazgos de la ceca Kelin", *Numisma* 165-167, 9-22.
- RIPOLLÈS, P. P. (1988): *La ceca de Valentia*, Estudis Numismàtics Valencians, 2, València.
- RIPOLLÈS, P. P. y LLORENS, M<sup>a</sup> del M. (2002): *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- RIPOLLÈS, P. P. y VELAZA, J. (2002): "Saguntum, colonia latina", *ZPE* 141, 285-291.
- SALA SELLÉS, F. (1992): *La Tienda del Alfarero del yacimiento ibérico de la Alcudia*, Alicante.
- SERRANO VÁREZ, D. (1987): *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia. España)*, Serie Arqueológica. Academia de Cultura Valenciana, 12, Valencia.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- WOOD, M. y QUEROGA, F. (eds.) (1992): *Current Research on the Romanization of the Western Provinces*, BAR IS 575.
- WOOLF, G. (1998): *Becoming Roman the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.